



De relámpagos y recuerdos... minería y tradición de lucha serrana por lo común

Elia Méndez García. (2017). Guadalajara: Grafisma y Cátedra Jorge Alonso. 255 pp.

Mario Enrique Fuente Carrasco¹

En el libro se identifican tres refrescantes atributos sinérgicos: originalidad, pertinencia del tema y rigor académico. Intuimos que la originalidad está relacionada con el policromático quehacer académico de Elia Méndez García. Destaco como antecedentes una configuración académica derivada de su formación en el área de lingüística, en combinación con una vertiente crítica de la sociología. También interviene su estilo de investigación: cotidianamente experimenta rutas para propiciar un diálogo crítico entre las categorías (abstractas) con el concreto real (intenso contacto con los sujetos sociales). En otros términos: muestra un empeño impasible por deconstruir categorías ortodoxas y, al mismo tiempo, explaya su sensibilidad y empatía con la palabra de los pobladores.

La pertinencia del tema (luchas por lo común y el papel del recuerdo) fue ratificado por el perfil de la prestigiosa Cátedra Jorge Alonso creada por el CIESAS y la Universidad de Guadalajara; mientras que el rigor académico tiene como aval el dictamen derivado del Premio a la Mejor Tesis en Ciencias Sociales 2016 (la publicación) otorgado por un jurado autónomo, plural e interinstitucional. Se menciona primero la parte formal del libro, para después emitir juicios de valor sobre su contenido.

La estructura formal del libro presenta variantes de interés, las cuales tienen una liga con el contenido. El tema se aborda desde cuatro ejes de análisis, uno por capítulo, y un apartado de integración. En el primero, con un lenguaje directo, introduce al lector frente a la narración de diversos sucesos dados en el aparentemente cotidiano espacio y tiempo: *la tradición que existe en la Sierra Juárez de Oaxaca por la lucha de lo común*. Sin embargo, lo aparentemente cotidiano (los pobladores frente a la minería, el bosque) empieza a entrelazarse con un sutil, pero penetrante, uso de categorías que posteriormente abordará.

Agudamente, la autora nos invita a despojarnos de nuestra idea preconcebida de lo que llamamos recuerdo y nos motiva a intuir de diversos

¹ Universidad de la Sierra Juárez, México, ORCID iD 000-0002-8420-147X. mariofuente2005@gmail.com

puntos de inflexión analítica sobre una noción preliminar de *recordar*; entre ellos los siguientes: su expresión en tiempos extraordinarios; “un mismo hecho” como la minería y “de lo común” tienen diferentes expresiones en el espacio y tiempo (contraste entre dos comunidades colindantes). Este eje podría presentarse convencionalmente como el planteamiento del problema, pero la autora le agrega un toque literario.

El segundo eje de análisis es el de mayor nivel de abstracción, creatividad y originalidad teórica. Se destaca de manera franca una aportación con implicaciones epistemo-metodológicas: *el recordar y olvidar como forma de abordar la tradición de la lucha*. En esta tarea, establece diálogo con diversas perspectivas heterodoxas del campo de las ciencias sociales (desde Adorno, Benjamín Thomson, Echeverría, Illich, entre otros), del feminismo (Luisa Muraro, Silvia Federici) y de la narrativa de la comunalidad (Jaime Martínez Luna). En esta perspectiva, recurre al rol constructivo de nociones como la esperanza, la crisis y la historia, entre otras, así como otra innovación en este tipo de estudios: el papel del lenguaje, de la palabra, de la escucha.

La incorporación explícita de las dimensiones de momentos ordinarios y extraordinarios de los sucesos en que se desenvuelven las acciones sociales ante el capital será clave para el abordaje. En este eje, el análisis destaca dos protagonistas: el papel del capital y la perspectiva desde condición de lucha de las comunidades. Asimismo, decanta una categoría dialéctica con alto nivel ordenador: la imposición del olvido histórico y la potencia del recordar.

El tercer eje de análisis consiste en una primera articulación entre el concreto real y el teórico: *recuerdos y olvidos sobre la minería en la lucha por lo común en la Sierra Juárez de Oaxaca*. Esta aproximación (de la lucha), se aborda desde dos pares de componentes vinculados con el capital: lo legal-tecnológico y lo estatal-privado. Se presenta, asimismo, una propuesta metodológica innovadora: una adaptación (desde la lingüística) de la denominada entrevista de profundidad. Logra integrar relevantes narrativas de los protagonistas, las cuales cubren varias décadas y diversos sucesos como las luchas sindicales hasta el cierre de la mina. En este apartado, son más claras las divergencias e indicios de percepciones entre comunidades.

El último eje de análisis (capítulo cuatro) se presenta como el apartado en el que se sintetiza la propuesta teórico-metodológica, lo cual deriva de una mayor mediación entre la construcción teórica y el concreto real: *la potencia de recordar; la importancia de lo político de recordar*. En este planteamiento, sin embargo, hay una advertencia epistémica: las narrativas cuestionan la visión que nos haría pensar que necesariamente el recordar implicaría la lucha y que el olvidar llevaría a la subordinación.

Sumados a los cuatro capítulos, el libro de 255 páginas se complementa con otras secciones, tales como las reflexiones finales, mapas, fotografías, nombres de las personas entrevistadas. Igualmente, cuenta con dos aderezos: el prólogo escrito por Raquel Gutiérrez Aguilar y la contraportada por Gustavo Esteva.

Desde el punto de vista del contenido, el libro puede ser analizado e interpretado a partir de diversas perceptivas. Su valoración como aporte literario es complaciente: las narrativas seducen al lector en la vida cotidiana de las luchas. Ello podría explicar el motivo por el cual el libro ha sido acogido con atención por los propios protagonistas. También puede presentarse como un enfoque innovador en la forma de investigar y escribir sobre la historia local-regional e incluso de la historia ambiental contemporánea. Otra lectura,

con condiciones meritorias, podría realizarse en la aproximación que hace de la lucha social desde la filosofía política.

Ante esta amplitud, se sugiere una lectura desde su original aporte a las investigaciones que abordan el tema de los llamados conflictos ambientales; sobre todo cuando hacen referencia al tema de la minería y la lucha social. La autora introduce un tema epistemológico y con consecuencias metodológicas poco abordadas: las posibilidades de comprender la acción social desde una articulación de las perspectivas realistas (como la estructuralista) con las relativistas (como el componente subjetivo). El eje articulador de tal proeza está en la categoría construida como *la potencia de recordar; la importancia de lo político de recordar*.

En el abordaje, aún en el heterodoxo, es frecuente encontrar un divorcio entre estas perspectivas epistemológicas (estructuras-subjetivas). Por ejemplo, desde el Ecologismo de Pobres, de Martínez-Alier, se destaca el rol que desempeña el papel protagónico de la estructura económica en la emergencia de los movimientos de justicia ambiental. En esta perspectiva, la acción social es vista desde un modelo de *caja negra*: la economía de mercado genera conflictos ecológicos distributivos y estos, los movimientos de justicia ambiental. Por otro lado, están las perspectivas esencialistas de la acción social, es decir, esta es un reflejo de una impronta derivada de la cultura ancestral. Al respecto, Elia Méndez García va más allá, no deja de lado el papel estructural de capital para generar una injusticia ambiental, pues a lo largo del libro el rol del capital está presente. Sin embargo, desde el primer capítulo se percibe la complejidad del tema. De maneja sintética, se identifica una serie de aportaciones al complejo campo de la ecología política y economía ecológica, las cuales parafraseamos del libro:

- Abre la visión de que los temas de los movimientos de justicia ambiental se agotan con una explicación de un agravio del capital en el ámbito de lo ambiental. Reconoce que los conflictos están asociados a otras esferas más amplias, las cuales tienen el potencial de afectar, o afectan, las condiciones para la reproducción material y simbólica de la vida comunitaria. Las relaciones no solo son entre personas y la naturaleza, sino entre las personas, y con ello emerge lo político.
- Explicita la relevancia de la investigación desde la relación sujeto-investigador-sujeto social. Es decir, exige que el investigador explicita y analice su lugar de enunciación: reconocer su lugar de privilegio social, económico y de estatus de su palabra. También estimula a reconocer y asumir su propio desarraigo de una comunidad (relaciones sociales en el territorio habitado). Este punto nos pone en el umbral de los planteamientos de la co-investigación: la reflexión que nos cuestiona sobre para quién se crea conocimiento, a quién le sirve y asumir un lugar de acompañamiento con los límites propios de ese planteamiento metodológico.
- Mantiene vigilancia de los enfoques que maximizan la dimensión esencialista de las comunidades indígenas y de su relación con la naturaleza. La autora considera que la lucha social no está anclada en una añoranza del pasado, sino que se combina desde el coraje, la rebeldía, la indignación contra los procesos de despojo múltiple. Esta línea de análisis muestra las contradicciones, fracturas, límites de los

movimientos en defensa del territorio que, no obstante, también pueden ejercer su capacidad de veto, de poner alto a la injusticia nombrándola y rechazándola.

- Colocando como eje de análisis la distinción entre la política y lo político. Para la autora, siguiendo a diversos autores, lo político representa la capacidad humana social de incidir en los problemas comunes que atañen a la colectividad. La política, entonces, es la forma reducida de la anterior. En este sentido, lo político se centra en la autodeterminación del sujeto en el proceso de reproducción social, la cual emana de la dimensión simbólica en que los humanos imprimimos sentido a nuestro hacer.

Finalmente unas reflexiones. El libro no es un producto acabado, por lo contrario, es pionero en incorporar enfoques epistemológicos que fomentan un pluralismo metodológico: la acción social tiene presiones estructurales, pero también intervienen componentes subjetivos (hermenéuticos) que ayudan a comprender la emergencia (o no) de la lucha. La perceptiva de lenguaje es una de estas vías de exploración desde lo subjetivo: por una parte, para identificar la articulación de *producir sentido desde el lenguaje*, y por otra, identificar las contradicciones dialécticas entre el recuerdo-olvido, entre escapar y atrapar. La matización (explicitación) metodológica usada por Elia Méndez García en los procesos de la construcción del *dato* realizada en la investigación, es muy valiosa como ruptura epistemológica, pues va más allá de un empirismo (positivista) y del relativismo extremo (agnóstico).